

**ARMANDO SALINAS TORRE**

¿Vamos a establecer las bases para superar las crisis en materia económica, de finanzas públicas y de inseguridad o simplemente mantener el *statu quo*?

**ARMANDO SALINAS TORRE**  
**¿Cambio sin cambio?**

*Durante años se luchó desde la oposición con el fin de cumplir el sueño de jóvenes mexicanos que deseaban un futuro mejor para el bienestar común.*

● Vamos a establecer las bases para superar las crisis en materia económica, de finanzas públicas y de inseguridad o simplemente mantener el *statu quo*? Debido al pasado proceso electoral, desde antes de que comenzara el presente año, se polarizaron las posiciones de los partidos; esta situación complicó enormemente cualquier acuerdo político que permitiera, de manera inmediata, hacer frente a las crisis o reducir los efectos que estamos padeciendo en la actualidad.

Desafortunadamente, a pesar de que ya han pasado las elecciones y se ha designado a los coordinadores parlamentarios en la Cámara de Diputados y los reacomodos en los partidos políticos de las tres principales fuerzas a nivel nacional (salvo el PRI, que lo hará a finales de la semana), aún no se aprecian condiciones, actitudes ni discursos que apunten hacia la construcción de los acuerdos de la dimensión de la crisis que estamos padeciendo los mexicanos.

Lamentablemente, la contienda entre los diferentes grupos que existen en los partidos dejará sentir sus efectos en los procesos y resultados de las negociaciones que se avecinan. ¿Las agendas de los grupos parlamentarios y su desempeño en el trabajo en comisiones y en el pleno de ambas Cámaras, atenderán de manera efectiva las prioridades nacionales? ¿O es que cada grupo va a tratar únicamente de mantener las prerrogativas que ha ganado en el pasado proceso electoral o que ya tenían?

Cada día es más difícil para los mexicanos sostener las condiciones de vida que deseamos dar a nuestras familias. Es obvio decir que resulta impostergable hacer los cambios que demandan los retos nacionales y dejar atrás aquella filosofía de cambiar todo, para que todo siga igual.

En diversas ocasiones se ha intentado comparar los resultados electorales y las condiciones de este año, con 2003, sin embargo, múltiples indicadores nos evidencian que las circunstancias internacionales y las nacionales son muy diferentes. Cabe destacar, aunque sea en forma somera que, en aquel año, nuestro principal socio comercial tenía un crecimiento económico sostenido, además de los importantes ingresos fiscales que recibíamos por el precio del crudo, las remesas de connacionales en Estados Unidos y, en menor medida, los ingresos del turismo. Estos elementos son, si no del todo dramáticamente diferentes, sí nos muestran un panorama de crisis para éste y el próximo años. Ante esta situación, son preocupantes las actitudes de quienes toman las principales decisiones de nuestro país para enfrentar o abordar la crisis.

De manera reiterada se pretende atribuirle toda la responsabilidad de las condiciones nacionales al Presidente de la República. Sin duda alguna, el jefe de Estado debe actuar como tal, incluso mejor de como lo ha hecho hasta ahora. Al respecto, cabe recordar que se trata de una jefatura democrática, propia de la naturaleza del régimen que hemos construido los mexicanos y, por tanto, requiere la participación del resto de los integrantes del Estado, es decir, también es obligada la intervención de los de-

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>25.08.2009</b>	Sección <b>Primera: Nacional</b>	Página <b>15</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

más integrantes de los Poderes de la Unión y de las entidades federativas, para lograr los acuerdos, independientemente de quien obtenga mayor legitimidad.

En este sentido, cobrará mayor relevancia el desempeño de los gobernadores y, en particular, de los grupos parlamentarios que se asumen como mayoría en la Cámara de Diputados, la cual, además de más atribuciones, también implica mayores responsabilidades frente al país entero.

En caso de que se pretenda la simulación de los cambios y la obstinación en mantener las condiciones del *statu quo*, no sólo el desencanto de la alternancia partidista en la Presidencia de la República tendrá carta de naturalización en nuestra incipiente democracia electoral, sino que, además, se va a perder la legitimidad de la lucha de quienes fundaron y lucharon por los ideales de un partido que creyó en el cambio y en la transformación de un México de mayores oportunidades, basado en las capacidades de los individuos y no en el sometimiento de su voluntad a cambio de prebendas e impunidad.

Durante muchos años se luchó desde las oposiciones con el fin de lograr la transformación de México y hacer realidad el sueño de jóvenes mexicanos que deseaban un futuro mejor para el bienestar común. Desde los espacios públicos conquistados por el PAN, aun cuando reducidos, se desempeñó primero un excelente papel como oposición testimonial y, después, realmente una oposición constructiva y participativa, durante los cuales se consiguieron cambios importantes en el sistema político-económico mexicano. Ahora, a pesar de que sólo hay una bancada panista en cada Cámara del Congreso de la Unión, pero carece de mayoría absoluta en ellas, se cuenta con un Presidente que es del PAN que tiene la visión y la capacidad para impulsar los cambios que el país requiere. Los resultados hasta ahora alcanzados le proporcionan la experiencia suficiente para saber qué cambios se necesitan con el fin de cumplir los objetivos que se trazó al inicio de su mandato.

Cada vez más se acotan los espacios destinados a construir la imagen que de él se tendrá en los próximos años. Muchos apuestan por debilitar y acotar sus espacios de maniobra, sin tomar en consideración que, sin la colaboración y el respaldo de todos, el país entero se debilita.